

# El Baluarte

Suscripción.—Sevilla: Un mes 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7/50 Ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta.

DIARIO REPUBLICANO



REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 121

Sevilla—Sábado 30 de Mayo de 1903

AÑO XXVII

## El parto de los montes

Toda la atención de la gente política se reconcentró el miércoles en el Palacio del Senado, ávida de conocer la obra transcendental del más arrogante de los políticos y del tribuno más osado y provocador; del hombre, en fin, que se ha pasado la vida repartiendo tajos y mandobles contra los hombres y contra las cosas; del que fulminaba todas las iras de su indignación contra ministros y caciques, contra gobernantes y gobernados, presentándose como austero innovador, como el Mesías anhelado, como el redentor soñado. Así, entre truenos y relámpagos, desde las alturas de la tribuna, anunció, como el Mesías, el nuevo evangelio que purificase y redimiese á los pueblos que gimen bajo la opresión del tirano y del cacique. Era necesario transformar rápidamente, radicalmente, brutalmente, nuestra anacrónica organización local y provincial, y el gran demoleedor reclamó el poder para realizar la obra desde arriba, desde la poltrona ministerial que conquistó gracias al maridaje silvestre.

Ya en las alturas y asido fuertemente, se consideró aún más grande como gobernante que como tribuno, é impuso gobernadores, dictó disposiciones que perturbaron los servicios públicos y preparó bien á sus anchas el tinglado para hacerse dueño de la situación; y consagrado á la labor de su hondo pensamiento, á nadie comunicó sus proyectos, y á las advertencias prudentes de la prensa se encogía de hombros, respondiendo á las excitaciones de sus colegas con una sonrisa de benévola superioridad. No quería que nadie conociera su obra transcendentalísima para que no se malograra.

Pero ha llegado el gran día, y el señor Maura nos ha dado á conocer desde la tribuna senatorial el fruto de su alto pensamiento, de su elevación de ideas, de sus extraordinarias condiciones, y el silencio de los ancianos senadores primero, el juicio de la prensa y la impresión del público, han coincidido en que es una obra de colaboración, en que el empingorotado ministro no ha hecho más que acoplar retazos y ordenar el mecanismo.

Laborioso ha sido el embarazo, la gestación larga y el parto difícil; pero cuando se esperaba un sér robusto, lleno de vida, dotado de condiciones adecuadas á las necesidades y exigencias de los días que corremos y del temporal que amenaza serias tormentas, surge un engendro que, si no le alcanza en el orden moral el agua de socorro, su vida física ha acabado cuando, al hacer su presentación al pueblo, las gentes han vuelto la vista con horror, y el médico ha reclamado el cuerpo del monstruo para conservarlo en el museo.

La labor del Sr. Maura se ha reducido á una frase.

El orgulloso ministro, el supergobernante, se sintió modesto, y en vez de un estatuto, de un código, de una ley fundamental que diera nueva vida á las corporaciones *substantivas*, su papel lo redujo á la modestísima labor de un leñador de bosque, que tal es el *descuaje del caciquismo* con que ha querido bautizar la caricatura en colaboración con Moret; y conste que éste tuvo los méritos de la inspiración, y á Maura sólo le queda el papel de imitador, de pendolista que escribe al dictado, y todo lo más ordenador de trabajos ajenos.

¿A qué discutir un proyecto que ha nacido muerto? ¿A qué comentar la obra ministerial que su mismo autor empuja, y que la opinión unánime ha juzgado ya como el *parto de los montes*?

El Sr. Maura es un ministro más que pasará como tantas otras vulgaridades que han desfilado por el banco azul, sin

dejar más rastro que la sangre vertida por el imperio del mauser, y esas frases con que á todos ha satirizado, que se le vuelven al rostro.

A. A.

## Nota del día

Un señor Conde ha presentado un proyecto en favor de la infancia desvalida. Su corazón condal, en un momento de supremo amor, se ha sentido humano, y, poniéndolo en relación con la cabeza, ha redactado un trabajo con más fé que fortuna.

Desea dicho señor Conde extirpar la vagancia infantil, y para ello ordena y manda como si fuera un general.

Al niño—dice sobre poco más ó menos—que, siendo menor de dieciséis años, se le encuentre en la calle pidiendo una limosna, ó vagueando, ó pernoctando en paraje público sin llevar compañía de persona mayor, se le recluirá, multándose á la vez á los padres ó tutores en cantidades que varían, quizá para ponerlas en relación con la fortuna.

El señor Conde filantrópico á que aludo me habrá de perdonar que le diga que, con ese buen propósito, no se logrará extirpar la vagancia y la mendicidad que tanto nos avergüenza.

Como no se puede evitar la procreación de la especie porque el Estado se convierte en rey Herodes.

El mal, si existe—que existe indudablemente—está en la raíz, y las ramas no tienen la culpa.

Si ese señor Conde tiene cortijos, y si no cortijos, tierras de labor y las labra por su cuenta, puede preguntarle á su administrador qué estipendio le asigna á los trabajadores; y después de preguntárselo, y luego de que se convenza que, á mucho dar, una familia se mantiene con una peseta diaria, ajuste la cuenta y verá que no puede ser que el padre viva sin el trabajo de la madre, ni los hijos sin el trabajo de los dos. Y si el padre y la madre trabajan, ¿quién cuidará de los hijos?

—¡Pero eso es en el campo!—me dirá. Exactamente lo mismo ocurre en la ciudad.

—Que los lleven á la escuela. Perfectamente: cuando en ellas deis, vosotros los que podéis hacerlo, además del pan del alma, el pan del cuerpo.

Cuando hagáis esto—que es lo que se debe hacer—entonces los señores Condes podrán llevar á cabo esos proyectos humanitarios.

Pero... mientras condenéis á la miseria, no sólo á la madre al padre, sino... al hijo y al espíritu santo, los chicos de los pobres, como los pajarillos en cuanto tienen alas, saldrán á revolotear por las calles para buscarse el pan, ó lo que traiga el pan, ó—lo que es más terrible todavía—lo que les distraiga de no comer pan.

Si la tierra es mala, por más que la aréis, poco fruto dará.

¡Guano, abono, misericordia, piedad... y no buenos consejos!

J. RODRÍGUEZ LA ORDEN.

## Murmuraciones

Cinco dientes le han tenido que extraer á la infanta Isabel para que ésta pueda volver á montar la yegua normanda que dió con dicha señora en tierra.

El irreverente atentado de la yegua aún no ha sido castigado.

El dentista de su alteza recibe muchas felicitaciones por el buen negocio que está realizando.

No todos los días se encuentran cinco dientes de infanta que extraer.

A D. Antonio Maura lo están poniendo verde con motivo de su proyecto sobre la constitución de los ayuntamientos.

Pero el Sr. D. Antonio, desde el Olimpo en donde mora, se sonríe despreciativamente, murmurando:

—¡No me entienden!

¡Y es claro!

Hablará en mallorquín, y Dios no entiende esa lengua trapajosa.

Anoche, ni en todo el día de ayer, se cometió un robo en Sevilla.

Llevamos veinticuatro horas sin novedad.

Habrán dado el orden de paro para acallar las malas lenguas.

El señor Conde de Buena Esperanza, gobernador civil de Sevilla, aprovechando el momento oportuno de que el Sr. Villagrán había abandonado la alcaldía, fué ayer, á la hora de cabildo, á hacer la visita reglamentaria á la corporación municipal.

Antes de entrar preguntó si el Sr. Juliá estaba dentro de la Sala, y como le dijeron que sí, el señor Conde hizo un mohín de disgusto. No obstante, y puesto ya el pie en el estribo municipal, pasó á la Sala capitular, siendo recibido por el Sr. Isern, alcalde accidental.

El susodicho Sr. Juliá trató de ponerse de rodillas, pero el Sr. Díaz Ruiz, cogiéndole por las solapas, le detuvo, diciéndole:

—¡No sea usted catalán!

Cedida la presidencia por el Sr. Isern al Sr. Conde de Buena Esperanza, éste comenzó su discurso en tono mesurado y cortés, sin equivocarse.

Se conoce que lo llevaba bien aprendido.

Y dijo el Sr. Conde:

—Señores concejales: Ignoráis vosotros, ignora el pueblo de Sevilla, el ferviente amor que yo le profeso á esta población. Si yo no fuera de otra parte, si yo no hubiera nacido en otro sitio, aquí habría visto la luz primera. Esto último me hubiera proporcionado un desconsuelo grandísimo, porque, si fuera sevillano, no podría ser gobernador de Sevilla. Hay una manera de honrar esta circunstancia, y es: que tengo grandes deseos de ser vecino de esta capital, de permanecer aquí para tener voto y poder aumentar el contingente conservador, para poder vanagloriarme de llevar á las Cortes esas preclaras figuras que se denominan Manjón, Tassará y Mejías... ¿Cómo puedo ser vecino de Sevilla?

El Sr. Ruiz Díaz (de la Liga de Propietarios).—Arrendando una casa.

El Sr. Conde.—Tiene razón el señor Ruiz Díaz. Pero... ¿quién arrienda una casa en Sevilla? Lo menos que exigen ustedes, según he podido colegir, es lo siguiente: seis meses de renta adelantada; fiador con seis mil duros de renta; los reparos por cuenta del inquilino; el alcantarillado por cuenta del inquilino; cédula personal de primera clase; blanqueo dos veces al mes; propina al guarda nocturno, y responsabilidad subsidiaria si hay temblor de tierra ó revolución. Con estas condiciones, y no obstante mi condado de Buena Esperanza, no me atrevo todavía á declararme vecino de Sevilla... Pues bien, señores concejales: He venido á cumplir este requisito que ordena la cortesía con gran satisfacción; y si lo he hecho algo tarde, cúlpele al fin de chinchorrerías de estos políticos de campanario que aquí se estilan, los cuales no me han dejado tiempo para aprenderme este discurso, discurso que, si no tiene imágenes bellas ni conceptos deslumbrantes, tiene, en cambio, una gran dosis de sinceridad... Este es el Ayuntamiento más digno, más honrado, más económico, más caritativo de toda España... (El Sr. Juliá: ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Risitas y burlas.) Y cuando, en cualquier punto del reino... coloniales y extranjeros, se quiere citar un modelo de administración popular, se cita el Ayuntamiento de Sevilla. Cumplido este deber, que yo estimaba tan importante é ineludible, que he venido á cumplirlo á tres meses fecha, como las letras comerciales, me retiro poniéndome á vuestra disposición...

Concluyó el señor Conde de Buena Esperanza su discurso, y aunque el alcalde Sr. Isern le rogó que permaneciera en la presidencia haciéndole ese honor á la corporación, el gobernador eximióse de ello aduciendo pruebas inequívocas de que, si allí no tenía que hacer algo de provecho, en otra parte tampoco.

Una señora riquísima del pueblo de Manzanares le ha dado á los jesuitas un palacio atroz de grande... Los jesuitas, en pago á regalo tan notable, le han asegurado el cielo y hacerle entierro de balde.

Elogios al proyecto del Sr. D. Antonio Maura, alias *el de las gallardías*.

*El Liberal*:

“Esos concejales natos, esos otros concejales elegibles, esa laberíntica distinción de matices, que convierte á los Ayuntamientos en pequeños Senados, donde el privilegio perdura, servil al capricho del árbitro que los confecciona, sólo merecen la befa y el desprecio que causan los abortos de la naturaleza.”

*El País*:

“No es el fracaso del proyecto, es el de su autor; no es el del ministro, es el del hombre público. Maura ha demostrado con ese engendro que es un charlatán endiosado, un abogadillo petulante, un politicastro de tres al cuarto, una vulgaridad, una medianía. Tan malo, tan ruíntan deslabazado es su proyecto, que consideramos verosímil sea obra de su ama, nuense y diablo familiar, señor Canals como por ahí se dice.

No es serio, no es honrado engañar así á un pueblo. Si bien tiene el Sr. Maura la disculpa de que, antes de engañar á los demás, se había engañado á sí mismo, creyéndose un grande hombre, un estadista de cuerpo entero.”

Yo:

Sr. D. Antonio: Me salió con ella. Desde que habló usted en el teatro San Fernando de Sevilla oí su petulancia. Y por más que me decían:—¡Es un grande hombre! ¡Es un hombre grande!—no me pudieron convencer sus admiradores de aquí.

¡Y cuidado que á mí me convence cualquiera dándome una almendra tostada!

Los principes de Asturias y la infanta Eulalia marcharon, en automóvil, á Tarancón.

Pero no se han quedado en Tarancón, sino que volvieron á Madrid.

¡Como que estamos á fin de mes!

Dice un escritor de los que no se muerden la pluma:

“En Francia el gran Olivier no volvió á ser nada después de la catástrofe del 70, que acabó con el imperio. Aquí Montero Ríos, que presidió las negociaciones y firmó el vergonzoso tratado de París, por el que perdió España bastante más terreno y más dinero que los franceses en la guerra prusiana, no sólo no se le considera como fracasado, sino que se le premia su desgracia ó desaprensión elevándolo desde la categoría de uno de tantos ministros á la de futuro jefe de partido, y tal vez á la presidencia del Consejo.

El asunto del Panamá arrinconó en la nación vecina á políticos del mérito de Floquet y Clemenceau; aquí nos siguen gobernando los mismos hombres que prepararon y nos llevaron al desastre. Crispi se inutilizó en Italia por unas campañas desgraciadas, y la guerra de Tonkin costó á Ferri en Francia su posición y su prestigio. En España, en cambio, ha sido después de la insurrección cubana una esperanza Weyler; y ayer fué elevado, aunque por derecho propio y por rigurosa antigüedad, á almirante de la Armada el general Beranger y Ruiz de Apodaca, creador de los desdichados barcos de talco y de papel pintado que perecieron en aguas de Cavite, sirviendo de panteón á tantos nobles y bravos marineros que sacrificaron su vida por defender el honor de la patria.”

Que quiere decir: En España sucede todo al revés que sucede en todas partes.

Prueba: Quien aquí es presidente del Consejo de ministros, en otra parte sería alguacillillo de juzgado.

Dice Mariano Cuber:

“En el pueblo que lo olvida todo no puede haber ni justicia, ni pudor, ni dignidad, ni nada.”

Pues aquí hay todavía dignidad, pudor y justicia, por lo que yo colijo.

No se olvida todo, ¡qué se ha de olvidar!

¡Si ahora mismo acabo de decirle a mi casero que todavía no ha concluido el mes de Mayo!

¡Olvidarse!... ¡Mal rayo lo parta!

CARRASQUILLA.

## Iniciativas equivocadas

I.

Poco ha una dama de alta estirpe se sintió hondamente conmovida por los horrores de lo que se ha dado en llamar *la trata de blancas*.

¡Hermoso rasgo!

¡Valiente iniciativa!

¡Pensamiento digno de loor!

¿Cual fué el eslabón que hizo brotar en el nimen de la egregia señora esa chispa de luz vivísima que, durante breves instantes, tuvo en su corazón de mujer tan buena acogida?

¿Breves instantes?

Sí. Pero no anticipemos.

¿Alguna historia triste de una joven aristocrática cuyo sino fatal puso á merced de infames tratantes?

No sabemos, pero si podemos asegurar que las tan lamentables como nauseabundas historias de las miserias de las pobres hijas del pueblo, se hallan saturadas de miasmas tan pesados que no pueden remontarse hasta las regiones en que *débase* respirar una atmósfera pura y sana.

Sea lo que fuere la causa que produjo tan hermoso efecto, debe ser bendecida.

La noble iniciativa de la linajuda dama, iniciativa digna de toda loa, halló eco en todos los corazones generosos, latieron éstos en pechos monárquicos ó republicanos y, en medio de la decadencia de un ruinoso y vetusto régimen, se sintió un momento halagado el pueblo al ver surgir de esos lugares una Lucrecia, allí donde próceres de sangre azul ejercieron de proxenetas.

¿Qué se ha hecho desde aquel día en que virtuosa princesa tomó tan bella iniciativa?

¿Quiénes fueron los encargados de coadyuvar á la meritisima obra?

¿Quién ha echado de ver las modificaciones aportadas al odioso *negocio* de la trata?

En fin, ¿qué interpretación so ha dado á los sentimientos y deseos de tan filantrópica señora?

A las tres primeras preguntas podemos contestar, dejando la otra para que la contesten quienes estén facultados para ello.

A ellos nos dirigimos.

Desde el día memorable en que la eximia dama, sintiéndose herida en su amor propio de mujer al considerar bajo sus diversos aspectos lo infame de la trata de blancas, los periódicos cortesanos derramaron ríos de alabanzas, quemaron montañas de incienso, hicieron tocar ruidosamente la trompeta de la Fama, se formó un consejo de patronatos, se dió un bombo sin par y, como primera providencia, se dió orden á todos los gobernadores de provincias de hacer colocar en las puertas de las casas de lenocinio un edicto que anunciara á las desgraciadas que comercien con su cuerpo y expendan el placer graduado por tarifas especiales, que se podían ir á donde quisieren, que estaban libres.

Se dió orden á las *amas* de esas casas de dejar las cancelas abiertas para que, de no hallarse á gusto las pupilas, pudieran salirse de la expendeduría....

Pero véase lo que ocurrió:

Cuando, á regañadientes, las *amas* de casas pusieron las órdenes en vía de ejecución, se dió el caso (raro para los profanos), que en lugar de lanzarse á la vida honesta del trabajo, esas víctimas de la sociedad se vieron amenazadas por la miseria y el hambre. Consideraron esa nueva ley ó reglamento como una tiranía y la hermosa iniciativa fué considerada como un absurdo. Produjo el noble arranque de la generosa dama un efecto contraproducente.

En lugar de salir de esos antros del vicio al abrir las cancelas, se otorgó inconcientemente la entrada libre.

V.

## EL DEBER

—¿No se escribe porque no se lee, ó no se lee porque no se escribe?—preguntaba ya hace medio siglo el insigne Figaro. Es el eterno círculo vicioso. El enfermo no hace ejercicio porque está débil, y está débil por falta de ejercicio. El ignorante no se instruye porque no sabe, y no sabe porque no se instruye. El inmoral no se enmienda porque es corrompido, y es corrompido porque no se enmienda. De este modo, en la esfera del mal todo es justamente causa y efecto. La preocupación engendra el error que la sustenta. La lla-ga destila el pus que la encona. La pasión produce la violencia que la exacerba. El odio ocasiona la discordia que lo mantiene. Así el mal tiende á crecer, y se arraiga y perdura como quien de sí propio se alimenta. Para destruirle hace falta, ante todo, romper ese círculo mágico mediante el cual los males viven de sí mismos.

Tal sucede hoy á nuestro régimen representativo. ¿A qué interesarse en las elecciones si es público y notorio que el encasillado ha distribuido ya los distritos como pan bendito? ¿Cómo dejaría el gobierno de hacer su negocio, si le consta que al cuerpo electoral, tomado en conjunto, le importan las elecciones un comino? ¿Quién es aquí el padre legítimo, auténtico, de la corrupción electoral? ¿Es el gobierno? ¿Es el país? ¿No se vota porque el sufragio está corrompido ó está el sufragio corrompido porque no se vota? ¿No parece evidente que ambas causas se sostienen y alimentan recíprocamente como el error y la preocupación, el pus y la lla-ga, la pasión y la violencia, la discordia y el odio? ¿No es tal y tan íntima su unión que la desaparición de una de ellas produciría necesariamente la extinción de la otra?

No es fácil determinar quién de los dos coautores, el pueblo ó el poder, sea más culpable en ese asesinato de la voluntad nacional. Toda usurpación resulta siempre de la acción combinada de la ambición criminal de algunos con la cobardez complicidad de todos. Un país no es nunca siervo si no quiere. Capaz de oprimir á una minoría, el poder es impotente para esclavizar á todo el mundo. Desbaliados de su derecho, los ciudadanos de un país que se quejen del atraco, tendrán que alegrar en su disculpa que iban solos como los gallegos del cuento.

Odioso, repugnante atentado el de los gobiernos cuando emplean el poder público en pervertir, depravar, corromper al país que debieran servir, obrando para con la patria como el hijo que próstituyera á su madre! Cuando el sentido moral se depure en las conciencias, esa especie de delito aparecerá ante el juicio público como más execrable que el robo. Son robos con agravantes. Robar un derecho no es menos grave que robar un duro. Robar por ambición no es más disculpable que robar por codicia. Robar desde el poder es robar con abuso de confianza. Menester es que las nociones del bien y del mal anden muy oscurecidas en las almas para que actos de tal naturaleza no lleven aparejada la infamia.

Mas ¡ay del país donde tales delinquentes pueden invocar en su abono la excusa de que la soberanía, que supone robada, fué hallada por ellos abandonada por su dueño en medio del arroyo y recogida como *tes nullius* puesta á disposición del primer ocupante! Ese será país conquistado. Sin libertad, sin riqueza, sin dignidad, sin esperanza, vivirá á merced de sus dominadores, será como cosa en manos de sus déspotas. Y cuanto más aparentemente liberales sean sus instituciones tanto más amarga será también la terrible ironía de su destino.

Una sola consideración milita en favor del país y sirve en cierta medida para su descargo. Si los gobiernos perpetran el delito por perversión y entumecimiento moral, los pueblos suelen cooperar á él por carencia y extravío del sentido político. Cuando la soberanía se ejerce entre muchos, no es extraño que cada cual dedeñe su parte por insignificante comparándola con la inmensa masa del todo. Es un error que constituye verdadera enfermedad para el espíritu colectivo.

Hay que rectificarle demostrando la

eficacia incontrastable de lo que se denomina en comercio "los muchos pocos". Por pequeños esfuerzos se hacen las grandes obras. Poca cosa son un grano de arena y una gota de agua, pero de granos se forma el desierto y de gotas el Océano. Una papeleta electoral es, sin duda, en las urnas como la hoja seca á merced de todos los vientos del chanchullo. Un millón de papeletas ofrecería ya incontrastable resistencia. Pero ¿qué es un millón sino miles de unidades? Si las unidades faltan, ¿cómo se han de formar los millones?

No puede el individuo hacerlo todo, pero si él no hace su parte, nadie puede hacerla por él.

El deber no es sino la colaboración que presta cada uno al cumplimiento del fin universal del mundo y del destino de las cosas. Si la relativa pequeñez de esa colaboración fuera parte á desalentarnos, el destino universal quedaría incumplido. Cumplir la parte que del deber le toca ha de ser la divisa de cada cual. El resultado definitivo, por trascender de la esfera de su acción, no le es imputable.

ALFREDO CALDERÓN.

## Noticias teatrales

El espectáculo de esta noche en el teatro San Fernando es de los de gran solemnidad. A la hora en que escribimos estas líneas sabemos que están vendidas todas las localidades del teatro.

El público sevillano, que sabe honrar á los artistas de mérito positivo, rendirá una vez más tributo de admiración al señor Díaz de Mendoza.

Como dijimos ayer, esta noche hará su *debut* en el teatro Eslava la notable compañía de circo, de la que es directora doña Micaela Alegría.

La compañía de Rivelles ha representado últimamente en Alcoy *La dicha ajena*.

En Aranjuez se anuncia el *debut* de una compañía de género chico dirigida por D. César Muro.

La compañía de Pablo López ha debutado en el teatro Primitivo de Baeza.

Dicen de Badajoz que trabajando la Giralde, y en el preciso momento de terminar esta artista sus trabajos en el trapicio y dar un salto mortal, se apagó la luz, produciéndose un pánico indescriptible entre el numeroso público que llenaba la sala.

De regreso de Canarias actual en el Principal de Cádiz la compañía que dirige el actor veleño Sr. Sánchez de León.

María Tubau ha estrenado en la Coruña *La duquesa de la Valliere*.

La compañía de Pepe González sigue en Zaragoza cultivando especialmente el melodrama.

Se anuncia en el teatro Principal de Zaragoza la compañía de Fuentes.

La compañía Larra-Balaguer debutará en breve en el Nacional, antes Tación, de la Habana.

Dicen de Buenos Aires:

"La interpretación dada al drama *Fedora* por la compañía de Carmen Cobefir ha sido magistral.

El difícil y delicado papel de protagonista en el conocido drama *Adriana Lecouvreur*, tuvo en la señora Cobefir una intérprete, ideal, admirable.

*Adriana Lecouvreur*, á despecho de las comparaciones y quizás por ellas mismas, ha sido un verdadero triunfo para la señora Cobefir.

Muy bien Luis Reig y Donato Jiménez.

*La niña boba* fué un nuevo triunfo para la señora Cobefir y demás intérpretes.

La aplaudida actriz Nieves Suarez, que se separó de la compañía Larra Balaguer, se encuentra en la actualidad en Nueva York.

Ha fallecido del vómito en Veracruz la notable tiple señorita de Castro, que con gran éxito trabajó en Madrid y en los teatros de Murcia y Málaga con la compañía de don Abelardo Barrera.

La distinguida tiple Rosa Fuertes ha salido de Veracruz con dirección á Nueva York á sufrir una delicada operación quirúrgica.

A su regreso á Méjico formará parte del cuadro artístico del teatro Principal.

Se ha separado de la compañía del maestro Guardón la notable tiple Aurora Guzmán.

Ha entrado á formar parte de la compañía que dirige el aplaudido actor don José Riquelme, que como saben nuestros lectores actúa en el nuevo teatro de Barcelona, la aplaudida tiple Julia Velasco.

## El alma de la máquina

La transformación educadora que lentamente va modificando al pueblo español no se la debe éste al estado.

La gobernación es una mala mujer sin entrañas que no tiene ni un pequeño amor para sus hijos.

La reforma del cerebro y del corazón patrios va adquiriéndose sin leyes pedagógicas, ni reglas, ni método. Tardamos siglos en llegar, pero la mano invisible nos empuja cariñosamente... En algunas ocasiones, ante la visión de una fábrica nueva, de una obra de salud pública, de un campo abierto al trabajo técnico, yo escucho una voz amorosa, que entra en mi corazón y que parece una canturía de madre:

¡Andad, hijos míos!  
Andad, hijos míos!...

La transformación se va haciendo por virtud de hechos exteriores y aislados que pasan por nuestros ojos, y al entrar en el cerebro producen no sé qué evolución de ideas inconscientes al principio, pero con determinadas consecuencias al fin. Una máquina, por ejemplo, educa una comarca entera. Desde que atraviesa la carretera y se mete en el fondo del valle una maquinaria para fabricar harinas á la Suiza, una dinamo para transportar electricidad, ó una de esas gigantescas segadoras yanquis, cuya multiplicidad de labor ingeniosa sorprende al más avisado, el país experimenta en su psicología un cambio de orientación. Sin querer, el cerebro de la raza *hace excursiones* y la imaginación asocia ideas y más ideas....

Y se nota que en los rincones donde hay una fábrica y en las regiones donde la maquinaria agrícola va llegando, se transforma el traje, se despreocupa el espíritu, se modifican las costumbres y aparece algún individuo con aficiones á leer y con amor á que vayan aprendiendo las gentes.

Delante, pues, de una máquina, cada cerebro, por tosco y rudimentario que sea, tiene un mundo nuevo que ver y cada corazón, por insensible que Dios le haya hecho, un poema inmenso que sentir. Lo mismo en la gigantesca fábrica «Alhemeyers», de Nuremberg, donde martilleaban el estruendoso poema del trabajo cinco mil obreros, que en la soleada campiña francesa donde la ganchuda recolección engavillaba rápidamente, mi emoción ha sido profunda. Puesta al alma en alto yo he visto, consolado de la vida, todo el enorme amor de esos colosales corrazones de hierro.... Ellos son más blandos que la cera, las máquinas son más buenas que los amos: libran al trabajador de la sentencia terrible *ganarás el pan con el sudor de tu frente*, le dejan descansar; le educan.... Ellas libran, sobre todo al pobre niño y á la delicada mujer, de la barbarie de una labor injusta....

A toda máquina nueva yo la rezo la oración de mi gran amor hacia los desdichados.

R. SANCHEZ DIAZ.

## Chismografía taurina

PARA V. S., SR. GOBERNADOR

«El espada Ricardo Torres, *Bombita chico*, ha aplazado hasta el martes su viaje á Sevilla por no hallarse bien de la herida.

Parece que la cura en la plaza se la hicieron mal, retrasando esto su restablecimiento.

Al sentar el pie en el suelo siente agudos dolores.

Cree que perderá la corrida del *Corpus* en Sevilla, toreando el día 14 en Madrid lo más pronto.»

(Telegrama de *El Liberal*.)

Hemos copiado íntegro el telegrama con que encabezamos esta *chismografía*, que á V. S. brindamos, para advertirle con tiempo de un hecho que tiene la agravante de reincidencia.

La anterior empresa taurina cocía habas, pero la actual lo hace á calderadas, sin que hallé